

CANCIÓN DEL HUMO VIAJERO

Máximo Gris

*A los echadores de humo
que, en cualquier idioma,
son amigos...*

Yo, que soy un marino aquí en la tierra firme,
A bordo del inútil balandro de mis pies,
Prendo mi chimenea porque estoy pronto a irme
A buscar en los mares islas de leche y miel.

Bajo la calma chicha, cuando llene la luna
Y el sueño silencioso reine en todo el bajel,
Sentados en la popa recordaremos una
Leyenda caminante que ya nadie me cree.

Esta pipa ha corrido con su encanto agorero
De la mano a la boca, de la boca hasta el mar,
La distancia más corta y el más largo sendero
Porque es fuego, y es humo, y es mentira y verdad.

Y la hizo el más negro africano hechicero
Con el cuerno de un toro que no pudo domar,
Y un caracol de nácar triste y aventurero,
Con esquirlas de acero y puntas de puñal.

Con amuletos locos de La Meca sagrada,
Con picos de paloma, semillas de laurel,
Y los pétalos negros de una flor ignorada
Y el corazón de mármol de una mujer infiel.

Y las aguas del Ganges no me son tan amadas
Si me baño –ferviente santón de Benarés-
Como esta pipa vieja, tan vieja y tan quemada
Como el torso de un negro bajo el sol de las tres.

La conocí en la popa de un brick cosmopolita
En la boca de un viejo que se llamaba Pierre;
Y siempre contemplaba la distancia marchita
De la popa de un barco que marcaba el ayer...

La recogió un mendigo almuecín de Calcuta
Cuando iba a la mezquita a gemir la oración,
Y una noche de orgía la dio a una prostituta
Que tenía los labios de miel y de carbón.

Un tratante de blancas la cambió por morfina
Frente a los malecones de algún puerto español
A su amante, una rubia con pies de bailarina,
Una muchacha rusa que leía a Gogol.

Un marino lampiño –exmonje recoleto-
Le cantaba en las noches una larga canción
Mientras por los canales en un champán desueto
Luchando con la jungla contrabandeaba ron.

Pobre marino triste de la cara lampiña!
Una tarde serena la selva lo prendó
De una india peruana descendiente del Inca
Que en pleno siglo veinte aún adoraba al Sol.

Pero el último noble que curó sus deseos
Con la pipa agorera del viejo lobo Pierre
Fue un conde neurasténico que asaltó tres museos
Para robar la espada de Enrique de Nevers.

Esta pipa la tuvo en los sensuales labios

Un monje franciscano que no creía en Dios,
Y en una petrolera cercana a Maracaibo
Perdido en una mina se partió el corazón.

En Budapest un viejo la vendió por un pengo
A un gitano borracho que tocaba violín;
Y se la robó un sastre anarquista y violento
Que conocía todas las pipas de Berlín.

Una noche de sangre, de sed sin libaciones,
Se la cambió a un ministro por vino de oficiar:
Él veía en el humo las siete tentaciones
Y naufragó en el opio con gris muerte de mar.

Y después, al barbudo de parábolas místicas,
Lo mismo que la pipa le robó el corazón
Una emigrante chine que escribía estadísticas,
Bebedora de whisky, ajeno, vino y ron.

Cartagena de Indias la colgó de trofeo
Tras el heroico sitio del corsario Vernón,
Y ahumó después la boca de un negrero europeo
Que frente a las murallas quemó la Inquisición.

Y en la última hora de su vida canalla
-apoyado en su caña de marfil y carey-
Me la dio en el cadalso levantado en la playa
Un pirata noruego que mandó ahorcar el Rey.

El hollín de su cuenco tiene tantos caminos
Que los hombres del mundo todos caben en él:
Los clérigos ventrudos de los pueblos andinos,
Los amarillos lamas del lejano Tibet,

Los cansados cantores de la costa marrueca
Y las porteñas tísicas del viejo Panamá,
Los impuros de Lhasa, los puros de La Meca,
Los que miden al alba las calles de Shangay...

Y recuerda los besos caudalosos y sabios
Que han hundido en mi boca su sabrosa raíz
De las geishas de Kioto que tenían los labios
Como las bayaderas esclavas de Bali.

Y esos senos que fueron mi fugaz primavera
De la sacerdotisa que vivía en Madrás
Y pasaba las noches con su fiera pantera,
Con su pipa de opio y su negro antifaz.

Y del poeta ciego que habla de las norias
Y los molinos viejos de cándido arrebol,
Y siempre acompañaba en sus plebeyas glorias
A los toreros pobres de la Puerta del Sol.

Y al pintor, asombrado de noches y desvelos,
Que dejó la paleta por estudiar francés,
Y en el antro vivía con dieciocho modelos,
Con tres canarios ciegos y un loro singalés.

Esta pipa conoce los puntos cardinales.
Este humo está viejo de bogar al azul.
En el día lo orientan las espumas rituales
Y se guía en la noche por la gran Cruz del Sur.

Sobrenadó los ríos de la América nueva
Para no encontrar oro, para no encontrar sal,
Para ser pobre en labios de un hijo de la gleba
Esta cachimba vieja de historia tropical.

Lloraron la saudade que el amor les dejaba
Secretarias de Atenas, vendedoras de sen,
Hetaíras de Iskra, bailarinas de Java,
Adivinas de Roma y ramera de Adén.

La hija del gitano, la más morena de ellas,
En un pueblo del norte me regaló su amor.
Y después, conjurando las estrellas más bellas,
Santificó esta lumbre con la vieja oración:

Que no se apague nunca este fuego divino!
Que la vida te sea como lírica unción!
Que no falte en tu boca la bonanza del vino
Y no falte en tu pecho la emoción del amor...

Todavía recuerdo la malicia caduca
Y el mostacho del viejo tabernero danés
Que, mientras me servía, se rascaba la nuca
Observando la pipa con extraño interés.

Y me dijo: Esa pipa la fumó una mañana
Un extraño viajero que amaba mucho el mar.
Lo hechizó cinco noches una negra haitiana
Y en un clipper noruego se marchó hasta Dakkar.

Era ladrón de joyas –rubíes y esmeraldas-,
Pero esa pipa era su más caro botín.
La semana pasada lo mataron los guardas
Una noche de niebla que huyó de San Quintín...

Se parece a las pomas del jardín de Granada
Cuando efluvia fragancias de azucena y anín,
Y por ella un bohemio de rijosa mirada
Y perdido en Montmartre aborreció París.

El humo se levanta como polvo liviano
Y transparente como la paz crepuscular
Al despedirse el día del mar napolitano
Mientras los pescadores regresan de altamar.

Y en el cimbreado talle y el decorado arisco
Que exótico realce de princesa le dan
finge la pesadumbre de un narguile morisco
Junto a la muelle estampa de un lascivo sultán.

Pobre pipa viajera, has hallado un remanso
Mediocre en estos aires de patio parroquial,
Y estás en esta boca que calla sin descanso
En vez de estar en labios de un esteta sensual...